

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE ENTREGA DE
3.707 CERTIFICADOS DE SUBSIDIO HABITACIONAL UNIFICADO

SANTIAGO, 9 de Agosto de 1993.

Señoras y señores:

Este acto significa para mí un momento de profunda satisfacción. Toda persona anhela llegar a tener una casa, y esto es especialmente cierto cuando se constituye la familia. La familia requiere un nido, un hogar, y eso se cumple teniendo una vivienda digna, en la cual haya la seguridad de poder hacer vida de familia y mantenerse a través del tiempo, y no estar sujeto al riesgo de que en cualquier momento le pidan la casa.

Este anhelo, en nuestra Patria, es muy difícil de satisfacer para muchos chilenos, porque como somos un país en camino de desarrollo, todavía sin poder llegar a un nivel de bienestar para toda su gente, este país tiene un déficit de viviendas. Hay muchas familias que no tienen su vivienda, faltan viviendas.

Por eso ha sido preocupación del Estado, a través de mucho tiempo, desde comienzos de siglo, tratar de impulsar mecanismos para satisfacer esta necesidad básica de la población. De allí la ley sobre habitaciones populares, de comienzos de siglo; de allí la creación de la Corporación de la Vivienda, más adelante, del Ministerio de la Vivienda; de allí distintos mecanismos que se han ido ideando a través del tiempo para poder construir viviendas o dotar a las familias de medios para que puedan llegar a satisfacer esta necesidad básica.

Uno de estos mecanismos es el del subsidio. Y este mecanismo se funda en una cooperación de parte del Estado, a que se hace

acreedor el postulante a través de su propio esfuerzo de ahorro. En consecuencia, aquí hay una cooperación recíproca: la familia que ahorra para llegar a tener los requisitos para aspirar al subsidio, y el Estado, que en compensación a ese sacrificio, para ayudar a resolver el problema social de la vivienda, que no interesa sólo a la familia sino que interesa a todo el país, le hace un aporte.

Luego, este aporte se materializa en la posibilidad de construir o comprar la vivienda. Pero entre el ahorro y el subsidio no se cubre el valor de la vivienda, hay que contraer un crédito. Este crédito viene a reemplazar el pago del arriendo. El pago de este crédito es un compromiso que contrae quien gana el subsidio y construye o compra su vivienda. Es un compromiso frente a la sociedad, es un compromiso frente a su conciencia.

En el fondo, aquí funciona el mecanismo "ayúdate que yo te ayudaré". En la medida en que la familia hace el esfuerzo del ahorro, el Estado lo ayuda. Pero, luego, la familia tiene que seguir haciendo el esfuerzo de terminar de pagar su vivienda, para ganársela verdaderamente, para responder al beneficio que ha recibido de la sociedad y para hacer posible que otros chilenos que aspiran al mismo beneficio, puedan mañana tenerlo. Porque si nosotros no cumplimos, el Estado carecerá de los recursos necesarios para seguir ayudando, y el sistema fracasará. Hay aquí un mecanismo de la solidaridad social, solidaridad que es la base para la unión entre los pueblos, que es la base para construir, con el aporte de todos, un destino mejor para todos.

Para mí es una gran satisfacción -lo repito- participar en este acto, ver las caras alegres de quienes reciben este subsidio y ver que de esta manera se abre la puerta para un futuro mejor para sus vidas. Para mí es profundamente satisfactorio ver que en estos años hemos estado avanzando seriamente para resolver este gran problema, que hemos avanzado en la capacidad de construir más viviendas, sea mediante los subsidios o los otros mecanismos de vivienda social, que permiten que en estos años hayamos logrado avances substanciales para disminuir el déficit habitacional de nuestro país.

Tenemos que seguir en este esfuerzo, porque en la medida en que avancemos en él vamos abriendo mejores posibilidades de vida a todas las familias, mejores posibilidades de fortalecer las familias mismas, porque en la medida en que una familia tiene su casa, tiene la posibilidad de practicar la vida de familia, de cultivar el amor, de -en consecuencia- construir una mayor solidez

y un mayor bienestar para todos sus miembros.

Los felicito cordialmente y les deseo el mejor de los éxitos.
Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 9 de Agosto de 1993.
MLS/EMS.